

نانگا پاربات

El Nanga desde el Campo Base.

BIZKAIKO EXPEDIZIOA HIMALAYA-83

NANGA PARBAT

José Luis Zuloaga

ARRIBA HAY QUE VOLVER

Bueno, ya estamos aquí arriba. Tantos sueños destrozados en un instante de realidad. Sensación de cumbre acrecentada por la inmensidad del paisaje. La magia de esta montaña ha hecho callar al viento con un guiño, y a un leve gesto suyo, imperceptible a nosotros, el colchón de nubes que nos envolvía ha descendido liberándonos.

Hemos jugado y nadie ha ganado, pronto el gigante limpiará nuestras huellas de sus blancos ropajes.

Hemos viajado bajo su hechizo, y nuestro juego limpio le ha gustado. El sol nos acaricia, y el frío ha quedado rabiando su fracaso en la casilla número 21. (Tres vueltas sin jugar).

Iñaki Alvarez, Mikel Etxarri, Kike de Pablos, Koldo Tapia eta Jose Luis Zuloaga Nanga Parbat-ko gailurrera (8.125 m.) heldu dira Abuztuaren 5ean, espedizio arin batetan, gutxienezko aurrekontu batez, Bilbotik irten zirenetik hilebete baino gehitxuagotan eginda, Diamir izeneko hormako lau mila metroak gaintu eta gero.

Mientras, las neuronas bailan un charlestón en un concurso de resistencia sin jurado internacional, como premio tendrán una bella molécula de Odos que las hará sentar la cabeza y preguntarse, entre los silbidos y abucheos del público asistente, ¿y ahora qué?

La respuesta, amigo mío, está flotando en el viento, nos dice Bob Dylan en un aparte. Mientras, Mikel hace bailar a Siegi Löw al son de su tambor entre la niebla, unos cientos de metros más abajo.

Tenemos que bajar y unirnos al baile antes de que se acabe, antes de que disfrutemos de los magníficos fuegos artificiales que están preparando en manicmios pentagonales como fin de fiestas.

Nos hemos olvidado el telescopio en casa y, aunque las estrellas se han lavado la cara, estamos demasiado lejos para entender lo que insinúan. Aunque a estas alturas no creo que intenten engañarnos y mis poros se abren, y ellas con rayos de platino construyen la intuición adulterada por miles de años luz.

AYER

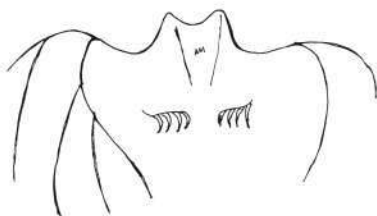
Tenemos que regresar, el baile continúa en algún lado. Montados en la máquina del recuerdo, viajando en el espacio y en el tiempo, aparecemos en Bilbao

meses antes, cuando el sueño era un globo en la mente; y como ejecutivos poco agresivos intentábamos conseguir unas pesetas para ir al monte, al monte filosofal, al monte murciélagu empujador de inconscientes.

Meses entre la esperanza y la desesperación, pero el que la sigue la consigue y al final nos montamos en la caja mágica rumbo a Pakistán.

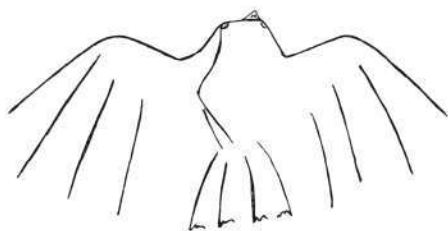
El ritmo relajante de la vida en Asia hace olvidar pronto la tensión de los últimos días. Una semana atravesando pequeñas barreras, papeles, aduanas, oficial de enlace que no aparece, y ya estamos en el valle del Indo. Este río se lo lleva todo, alrededor sólo deja un desierto pardo.

Dominándolo siete mil metros sobre sus aguas vemos nuestra montaña que nos espera impassible asomando la cabeza sobre las nubes, mirándonos entre escéptica y curiosa.



Murciélagu amenazante.

Dejamos el desierto acompañados por 29 habitantes de estos valles; el mafioso de turno ha sacado su tajada caciquil. El ocre y gris va dando paso a los verdes y más tarde a las rocas y los hielos. Pasamos por lugares con nombres y con gentes; miradas, retazos de paisajes y de gestos quedan grabados levemente.



Aguila remontando el vuelo.

El Nanga cierra el valle de Diamir brutalmente; su inmensa muralla, junto con la de los Mazonos, impide la visión del horizonte. Como niños traviosos queremos llegar a lo más alto y ver qué hay detrás. Primer motivo para esta tontería.

Montamos nuestro hogar para las próximas semanas a 4.000 metros, en las verdes praderas de Gutumo Gel, a orillas del glaciar Diamir.

Nuestra magnífica cocina de plástico negro parece un refugio de piratas; algo así debemos ser, como canta Iñaki:

*La vida del pirata es la vida mejor
que vive sin trabajar
y cuando se muere, con una sirena
le entierran en el fondo del mar.*

Cuatro mil metros sobre nuestras cabezas está nuestra isla desierta; allí en lo más alto está el tesoro, según cuentan las leyendas de estos mares. Segundo motivo para esta tontería.

También cuentan las leyendas que allí arriba moran los dioses, que pocas veces los mortales son aceptados para desde allí contemplar y sentir el mundo. Tomar unos potes y echar una partida al tute con Zeus y Afrodita allí arriba es una tentación. Tercer motivo para esta tontería.

Montamos unas tiendas a 4.950 m. y en cuatro viajes subimos todo el material y comida; ya tenemos nuestro Campo I como es habitual en estas ocasiones.

La cumbre del Nanga sigue estando allí arriba día tras día, y se nos ha metido en la cabeza sentarnos sobre su oreja un rato. Cuarto y fundamental motivo para esta tontería.

Aprovechándonos de las cuerdas fijas que ha puesto la gran expedición japonesa que nos precede, subimos dos veces a 6.200 m., donde ponemos, como es habitual en estos casos, el Campo II.

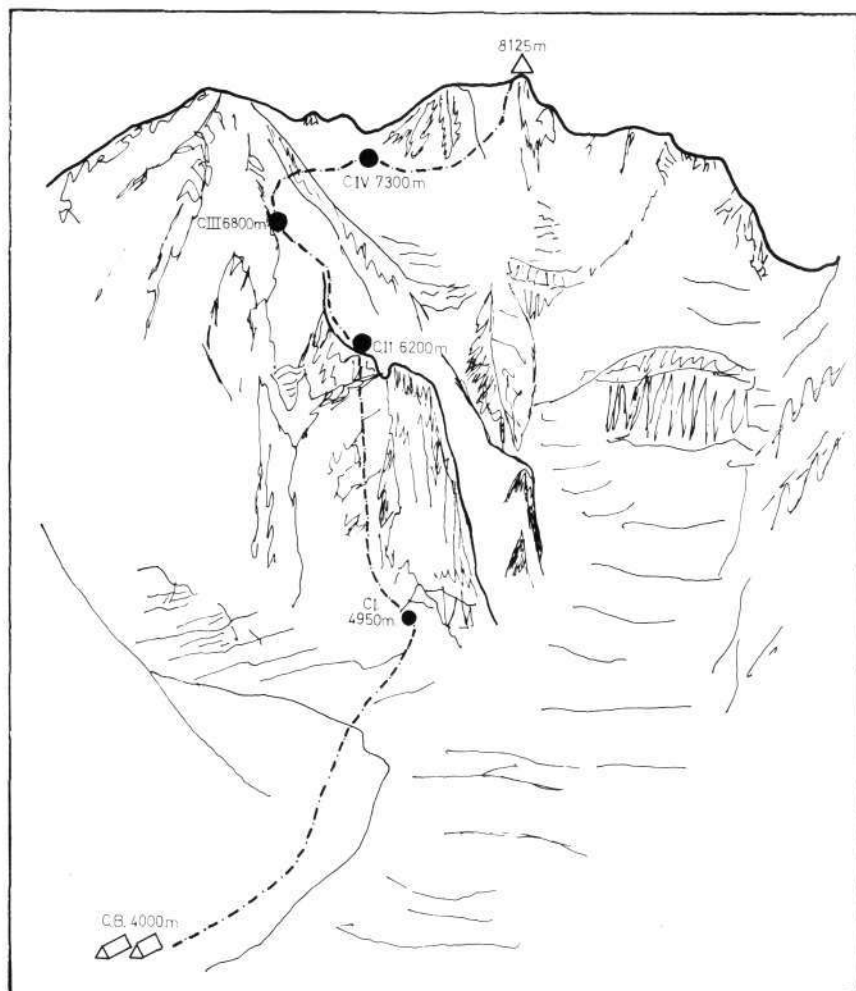
Aún hacemos un viajecito de exploración más arriba, hasta los 6.800 y los misterios de los pliegues de los ropajes de Diamir se nos van desvelando.

Mientras nosotros descansamos en nuestro Campo Base, un japonés se alza en la cumbre en tanto que la luna llena sale junto a sus espaldas. Sólo le falta un violín para que la escena sea perfecta. Vivimos con emoción esos momentos; un vivac con luna llena en al cumbre del Nanga esperando el grandioso amanecer debe ser una experiencia... en fin, no se me ocurren palabras.

Ahora nos toca a nosotros, ha llegado el momento de la verdad. Vamos a intentar asomarnos tras la muralla, vamos en busca del tesoro, vamos a alternar con los dioses, vamos a sincerarnos y a luchar con nuestros miedos.

Silenciosos, cada uno jugando su juego, barajando sus deseos y su miedo, calibrando sensaciones, intentando conocer las dimensiones de la montaña y la potencia de su voluntad y de sus músculos, vamos remontando las interminables pendientes. Independencia, cualquiera puede ir solo a la cumbre, o bajar solo al valle; en nuestras mochilas va lo necesario.

Un día de descanso en el Campo II nos sirve para reponernos y pensar. Bajan los



dos japoneses de la cumbre; es un espectáculo aquí en esta afilada arista de nieve, miradas, fotos... ellos están ya de vuelta, han desvelado el misterio de ese punto... nada les preguntamos, nada nos cuentan. Agur, sayo-nara.

Continuamos hacia arriba, bonito amanecer sobre el nevero Kinshofer, el viento juega con la nieve y con las luces, mil cristales brillan y se desperdigan pendiente abajo... el serac tiene su halo y se siente importante; aquí se empieza a sentir uno lejos del mundo. Desde el Campo Base sólo somos unos diminutos puntitos sobre el hielo que se mueven muy lentamente. Quizá también un recuerdo entre caseríos y fábricas.

Primer vivac, 6.800 m., todo va bien y el tiempo es bueno; son las diez de la mañana y tenemos todo el día y buena parte de la noche para descansar mientras las nubes juegan con las montañas y se divierten adoptando las más estrafalarias formas. Fundir nieve, comer, beber, dormir, decir chorradas, hacer fotos, pensar... no hay tiempo para aburrirse.

UN NUEVO AMANECER

Un nuevo amanecer, gran travesía sobre el nevero, allí delante el paso a la cuenca Bazhin, ya vemos la cumbre como más accesible; siento una especie de euforia en mi interior, ahora tengo la certeza de que voy a llegar allí arriba. En la cuenca Bazhin las pendientes se dulcifican, dominadas por la imponente pirámide somital. Al abrigo de una grieta, a 7.300 m., montamos nuestro último Campamento; aquí no hay peligro de que algo ruede pendiente abajo; tranquilidad y espacio.

Me siento bien a pesar de que llevo varios días comiendo muy poco, tras mi empacho de mermelada en el Campo Base.

No podemos cocinar metidos dentro del saco, esto supone que debemos estar fuera, encogidos para dejar suficiente sitio al hornillo. A esta altura cada contorsión cuesta un gran esfuerzo, vamos muy justos de aclimatación. Intentamos beber la mayor cantidad posible de líquido; es difícil conseguirlo aquí, muy difícil.

Mi estómago no admite prácticamente nada sólido. Kike se pone morado de macarrones liofilizados, Mikel no come apenas, él ya ha tomado su decisión de no ir más arriba.

A las dos de la mañana comienza la movida, es difícil hacer cualquier cosa en estas pequeñas tiendas. Finalmente, tras dos horas de esfuerzos, estamos listos para salir. No llevamos ni cuerdas ni mochilas, los bolsillos de nuestros trajes de altura llenos de cosas para comer y el altímetro.



Desde el Campo Base a 4.000 metros, el Nanga presenta su majestuosidad.

Salimos Iñaki, Kike y yo. Koldo sigue vomitando todo lo que come y se queda.

Tras caminar casi una hora en horizontal por nieve costrosa, Iñaki decide volver pues su infección en las muelas se le ha pasado algo al oído y nota que le falta sentido del equilibrio.

Continuamos en diagonal. A ratos la nieve venteada aguanta nuestro peso, pero normalmente la costra helada cede bajo nuestros pies con ese crujido tan característico y nos hundimos en la nieve blanda.

Al poco el tiempo empeora, nieva y sop'a el viento; hacemos un alto bajo un muro de roca para comer algo y descansar.

Proseguimos la marcha en diagonal hacia el espolón rocoso en un intento de huir de esta nieve detestable. Nos embrollamos entre las rocas cubiertas de traidoras placas de nieve; el paso se hace peligroso por lo que acabamos saliendo de nuevo al corredor de nieve que, aunque más penoso, ofrece algo más de seguridad.

*Las Incomodidades son la tónica
en los campamentos de altura.*

Un invisible ser nos acompaña, nunca coge el relevo para abrir huella. Hacia la una y media, a unos 8.000 metros, tallamos cada uno un asiento en la pendiente y asegurados a los piolets hincados en la nieve, nos dormimos.

Media hora más tarde continuamos; hemos descansado, el viento ha cesado y un mar de nubes queda un poco bajo nosotros.

Poco a poco nos acercamos a la brecha en la cresta de la cumbre. La roca león se ha convertido en foca de brillante piel y los conejos siguen saltando a esconderse.

En la cresta nos hacemos fotos mutuamente, un paso, otro paso, otro más... ya está, esto es lo más alto. Bueno, ya estamos aquí arriba. Tantos sueños...

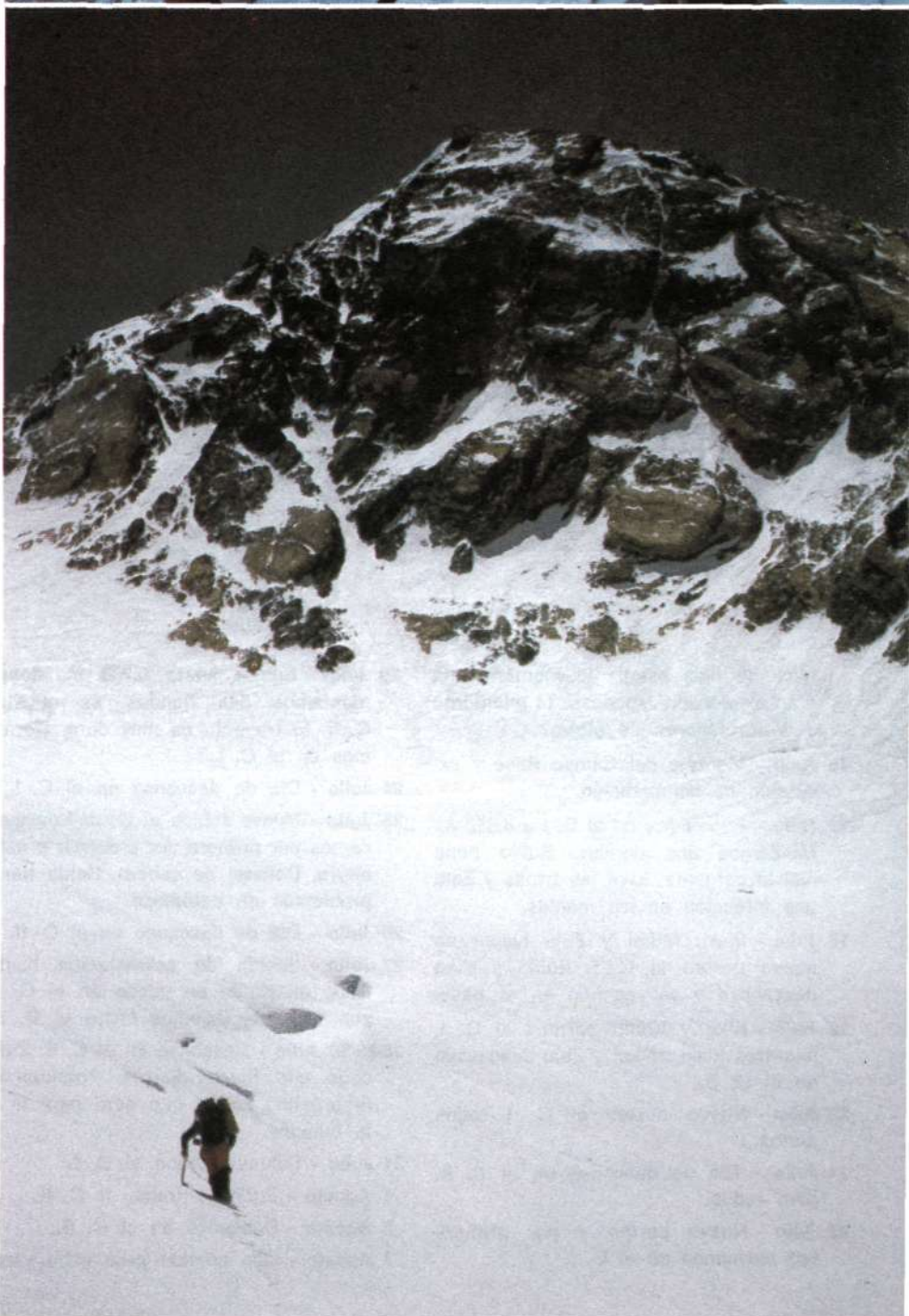
Largo descenso a la vida, a las flores, a los temores... al futuro.

Ha sido un largo viaje, la cumbre ese punto misterioso que concentra la ilusión... después todo continúa, la mente sigue su viaje huyendo del vacío que acabará en el vacío. Vendrán otros empujes, otros miedos, otras calles, otros valles, otras rocas, otras nieves... otras cumbres.

CALENDARIO DE LA EXPEDICION (Diario)

- 1 Julio** - Salida de Bilbao en autobús a Madrid.
- 2 Julio** - Salida de Barajas a Franckfurt y Rawalpindi.
- 3-4-5 Julio** - Resolución de trámites en Rawalpindi. Compras de material de Campo Base y comida. El oficial de enlace no aparece y sin él no nos dejan ir a la montaña.
- 7 Julio** - Celebramos San Fermín con los aragoneses. Aparece nuestro oficial de enlace Cap. Amjid Hussain.
- 8-9 Julio** - Nuevos problemas burocráticos nos retienen en Rawalpindi. Al final se solucionan gracias al poder de la Televisión.
- 10 Julio** - Salida en furgoneta hacia Gunar en el valle del Indus.
- 11 Julio** - Llegada a Gunar y contactos para contratar los porteadores.
- 12 Julio** - Con 29 porteadores iniciamos la marcha de aproximación.
- 15 Julio** - Llegamos a Gutumo Gel a 4.000 metros, donde montamos nuestro Campamento Base. Pagamos a los porteadores que regresan a sus casas. Desde

*A casi 8.000 metros, Kike de Pablos
camina hacia la conquista de la cumbre.*





Hacia el C. III.



Atardecer en el C. III.

Fotos del autor



Cumbre del Nanga Parbat o Diamir.

hace 40 días asedia la montaña una gran expedición Japonesa, 14 miembros y 3 porteadores de altura.

- 16 Julio** - Montaje del Campo Base y excursión de aclimatación.
- 17 Julio** - Primer porteo al C. I a 4.950 m. Montamos dos tiendas. Koldo tiene mal la garganta, Kike las tripas y Zulu una infección en las muelas.
- 18 Julio** - Iñaki, Mikel y Zulu hacen un nuevo porteo al C. I. Koldo y Kike descansan y se reponen en el Base.
- 19 Julio** - Kike y Koldo portean al C. I, mientras Iñaki, Mikel y Zulu descansan en el C. B.
- 20 Julio** - Nuevo porteo al C. I todos juntos.
- 21 Julio** - Día de descanso en el C. B. para todos.
- 22 Julio** - Nuevo porteo y por primera vez dormimos en el C. I.
- 23 Julio** - Subida hasta 6.200 m. donde montamos dos tiendas, es nuestro C. II. El trayecto es muy duro. Dormimos en el C. I.
- 24 Julio** - Día de descanso en el C. I.
- 25 Julio** - Nueva subida al C. II. Nos quedamos por primera vez a dormir a esta altura. Dolores de cabeza. Koldo tiene problemas de estómago.
- 26 Julio** - Día de descanso en el C. II.
- 27 Julio** - Subida de aclimatación hasta 6.800 m. Koldo se queda en el C. II con vómitos. Bajamos hasta el C. B.
- 28-29-30 Julio** - Descanso en el C. B. Zulu coge una fuerte diarrea. Preparamos la próxima salida que será para ir a la cumbre.
- 31 Julio** - Subimos todos al C. I.

- 1 Agosto** - Subimos todos al C. II.
- 2 Agosto** - Descanso en el C. II.
- 3 Agosto** - Con comida para ocho días,

dos tiendas y todo nuestro equipo personal, salimos con intención de atacar la cumbre. Montamos nuestro primer vivac o C. III a 6.800 m.

- 4 Agosto** - Tras una gran diagonal por el nevero Kinshofer alcanzamos la cuenca Bazhin donde montamos nuestro segundo vivac o C. IV a unos 7.300 metros.
- 5 Agosto** - Salen Kike, Iñaki y Zulu hacia la cumbre; al rato Iñaki da la vuelta por una infección en la boca. Iñaki y Koldo bajan al C. III mientras Kike y Zulu alcanzan la cima a las 4 de la tarde. A las 10 de la noche guiados por Mikel llegan al C. IV.
- 6 Agosto** - Todos juntos de nuevo en el C. III.
- 7 Agosto** - Desmontado todo, llegamos cargados como mulas al C. Base.
- 14 Agosto** - Llegamos a Rawalpindi tras un azaroso viaje de vuelta.